

Pensamos que el éxodo rural no puede ser explicado simplemente a partir de una perspectiva economicista, pues como estamos comprobando, hay factores de orden psicosocial claramente implicados en las decisiones y opciones personales y familiares. La agricultura y la ganadería suponen recursos económicos importantes para las familias, sin embargo, la falta de reconocimiento social de los trabajadores del campo, puede estar orientando sus aspiraciones personales hacia otros horizontes. Respecto a las mujeres, los factores psicosociales se reflejan en las representaciones sociales de la ruralidad y en las relaciones de dependencia y de discriminación que se establecen entre el campo y la ciudad, además, las desigualdades por motivo de género están muy presentes y constituyen factores añadidos a los anteriores.

Las mujeres han utilizado verdaderas estrategias para marchar del medio rural, encontrando las fórmulas para vincularse a las ciudades y, a la vez, legitimar sus decisiones y su partida del pueblo, construyendo sus vidas en las ciudades, sin romper afectivamente, o creando el mínimo conflicto posible, con las familias de origen. A continuación, presentamos las estrategias que se identifican a partir de los discursos de las entrevistadas.

4. ESTRATEGIAS FEMENINAS DE HUIDA DEL MEDIO RURAL

Como hemos expuesto, las mujeres han utilizado estrategias claras de huida del medio rural y del papel tradicional con el que se han encontrado (Díaz Méndez y Díaz Martínez, 1995). Cuando utilizamos la expresión estrategia, hacemos referencia a una serie de pasos que se realizan para la consecución de un fin u objetivo deseado, aunque, la utilización de las estrategias que hemos identificado no parecen una decisión consciente de sus protagonistas, sino un aprovechamiento, para lograr una transformación de las situaciones no deseadas, de las posibilidades que se presentaron en el escenario socioeconómico que estaban viviendo. Las mujeres han realizado recorridos o itinerarios de inclusión en las ciudades, que les han permitido marcharse legitimadas de sus pueblos de origen. El empleo de redes sociales, de familiares y amigos, también aparece como un mecanismo de reproducción de las estrategias empleadas para la huida de los pueblos, facilitando la decisión de

marcharse y la inclusión en la sociedad urbana receptora. Algunas de las estrategias de huida, identificadas en el discurso de las entrevistadas, se siguen utilizando hoy en día para la marcha de las mujeres más jóvenes, perpetuándose algunas fórmulas de vinculación con la ciudad y la vida urbana.

La escolarización ha sido, y sigue siendo, la estrategia básica de vinculación de las hijas con las ciudades, y de socialización para la vida urbana (García Ramón, 1990; Sampedro, 1996). Pero, además de la escolarización urbana, de los discursos de las mujeres emergen otras estrategias, como son la inserción laboral o el matrimonio en las ciudades.

4.1. La huida por los estudios

El acceso a niveles superiores de escolarización, en todas las sociedades modernas, ha sido considerado el mejor vehículo de movilidad social, permitiendo acceder a mejores puestos de trabajo y facilitando el ascenso en el estatus económico y social. La formación académica, dentro del modelo industrial de la modernidad, en general, abría camino a los puestos de mando y a las profesiones liberales, y los trabajos más rutinarios y que exigían mayor esfuerzo físico quedaban para las personas sin escolarización o con los niveles más básicos. En el medio rural, la escuela fue una puerta de salida del campo y de sus labores. Estudiar una carrera universitaria representaba ascender social y económicamente, y liberarse de la pobreza y del estigma de la ruralidad. Los estudios han sido enfatizados por las familias como el camino para marcharse de los pueblos y poder construir un estilo de vida diferente al rural, tradicionalmente estigmatizado. En muchos casos, las familias que no tenían posibilidades económicas, incluso utilizaban la vida religiosa como trampolín para que los hijos e hijas estudiaran en las ciudades. En la segunda mitad del siglo XX en España, dar estudios a los hijos e hijas fue una prioridad para gran parte de las familias rurales, y este hecho estuvo siempre muy vinculado a la movilidad social, a la posibilidad de “progresar” en la vida y abrazar el estatus urbano.

- “Yo, a mi hija la saqué a los 10 años interna y al hijo a los 11. Y que no se queden como nosotros...” (AC4)

- “No, mi madre lo decía: **fuera, y a estudiar**. Pero el problema era que haces falta en casa, porque el negocio... si no llegamos a tener negocio, ahora estamos con carrera y fuera... **Pero yo, mis hijas carrera..., se meten aquí y no hubieran estudiado**... No, no, a estudiar. Yo lo que quería es que se situaran lo mejor posible y me daba lo mismo aquí que en la ciudad. Yo siempre decía: a estudiar una carrera y no la dejéis.” (EM2)
- “He procurado darles una vida que siempre se pide para los hijos, una vida mejor, te esmeras para **que tengan un futuro mejor del que ha tenido uno, y están estudiando**, ¡Gracias a Dios!, las dos en Valladolid y la pequeña está aquí, en 2º de ESO.” (AC5)
- “Las niñas a los 11 años se fueron a estudiar a Palencia. La pequeña lloraba, porque cuando se marchó la mayor, decía que no la queríamos mandar. Y la decíamos, que sí, que sí, que ya irás.” (GA1)

Diferentes autores y autoras señalan la importancia que se da a los estudios por parte de las familias del medio rural, como vía de acceso al medio urbano y de socialización en su cultura (Díaz Méndez y Díaz Martínez, 1995; García Ramón, 1990; Sampedro, 1996; Navarro, 1999). Las cinco participantes del grupo de discusión de las amas de casa nos cuentan que han tenido nueve hijas y seis hijos, en total, y que todos/as están viviendo en la ciudad. De las nueve hijas, seis han terminado estudios superiores, y de los seis hijos, tres tienen estudios superiores concluidos. A partir del análisis de los discursos, se puede observar que los estudios aparecen, en primer lugar, entre las estrategias activas para el cambio de estatus social en la relación entre rurales y urbanos. Las mujeres que tienen acceso a niveles más altos en los estudios pasan a formar parte de la cultura urbana, que es mejor valorada, y además reciben mayor reconocimiento social por parte de su grupo de procedencia por los logros académicos y sociales.

Los estudios son todavía, hoy en día, una importante forma de legitimación de la marcha de las mujeres a las ciudades, y la mayoría de ellas ya no retorna. Entre las estudiantes, que son las más jóvenes de las mujeres entrevistadas, podemos constatar cómo los estudios son la

estrategia más utilizada para introducirse en la vida urbana y justificar socialmente su permanencia en la ciudad.

- “En una ciudad tienes más para ver, **además tienes más oportunidades de estudiar**. Y pensando en un futuro, cuando tengas hijos, pues tienes más fácil acceso a las universidades, que están en las ciudades.” (ES4)
- “He pensado que hago este curso y luego ya **me voy a Santander a hacer diseño gráfico**... Y ya cuando vaya para allá, nos vamos todas a un piso y **a estudiar allí. Bueno, estudiar... eso espero**. Porque allí, con las amigas y todo, sin nadie que te esté metiendo presión, pues no sé si estudiaremos mucho” (ES3)
- “El otro día, hablando también con profesores del Instituto y me decían de chavalitas que no han acabado la secundaria obligatoria y ya están diciendo que se quieren ir a Burgos a no sé qué... Que han estado aquí por obligación y que, claramente, se ve que no quieren ya estar aquí, que han tenido que estar lo mínimo imprescindible y que cuando tienen ya 16 ó 17 años, intentan marcharse.” (GA1)

Cuatro de las cinco estudiantes entrevistadas, mujeres muy jóvenes y la mayoría nacida en un pueblo, planifican la forma de marcharse a las ciudades. Se constata el interés por las actividades urbanas y la búsqueda de alternativas viables y justificaciones socialmente aceptables para vivir en las ciudades.

- “Pues cuando acabe yo este curso, **tenemos preparado, con unas amigas, para ver si podemos ir todas**. Nos cogemos un piso en Santander, aunque mis padres no creo que me dejen, pero bueno, y **estudiamos**... Una amiga nuestra, que tiene 14 años, y que va con nosotras, dice que al próximo año se quiere venir con nosotras a Santander...” (ES3).

También es patente el sacrificio de muchas familias para dar la formación deseada por sus hijas en la ciudad. Existe un discurso muy generalizado de que los padres quieren lo mejor para los hijos e hijas, y que lo mejor está en las ciudades.

- “Yo conozco a ésta, que la madre está harta, fregando escaleras en hoteles y edificios, el padre conduciendo hasta las tantas... Y una chavala que no ha acabado el bachiller y se ha puesto a hacer un módulo de FP y tiene que ser en Burgos o en Palencia. Estudiando en la privada, piso, y todo lo demás. Es una disculpa para marchar.” (GE3)
- “Ellas dicen: ‘Esto lo he estudiado y no lo he aprobado, pero ahora quiero estudiar estética o peluquería o no sé qué, no sé cuantos y me voy a marchar. Me quiero marchar y me quiero marchar. Porque aquí no me encuentro, porque aquí no...’ Entonces, los padres se sacrifican y pagan lo que haya que pagar.” (GE1)

La escolarización es el camino mejor aceptado socialmente y el más utilizado actualmente para marcharse del medio rural. Tanto las familias, como el entorno social, justifican y alientan la huida del pueblo con motivo de la formación académica. Además de conseguir la vía de introducción en la vida urbana, los y las estudiantes reciben el reconocimiento social por parte de su grupo de referencia, por las capacidades intelectuales demostradas, y por el paso a un grupo de estatus superior.

4.2. La huida por el trabajo

Con el crecimiento y la industrialización de las ciudades entre los años 40 y 70, la posibilidad de emplearse directamente en fábricas o en casas de familias eran estrategias válidas para las mujeres que querían marchar a las ciudades. La gran demanda de mano de obra en las ciudades facilitaba la salida a las mujeres del medio rural con la inserción directa en el mercado laboral, principalmente aquellas que no tenían recursos económicos para salir a estudiar, o no habían demostrado las aptitudes académicas o el deseo necesarios para justificarlo.

- “Hubo una época, en que marchaba el uno, otro ya... ¡como había puestos de trabajo! Aunque eran unos puestos de trabajo bien duros.” (AC1)

- “Tengo amigas en Palencia, Madrid, Reinosa... Se marcharon después de casadas, pero la de Madrid no, se fue antes, se fue a servir. Tenía ya una hermana allí y se fue, sus padres eran labradores y, claro, no la apetecía.” (AC3)

Las industrias en expansión demandaban mano de obra y no tenían suficiente con la población urbana. El modelo de desarrollo económico concentracionista ha fomentado el crecimiento de grandes núcleos urbanos, con población obrera disponible. Con la incorporación de las mujeres al mercado laboral, también se ha abierto un importante hueco de trabajo en las casas, en las que se ha visto aumentado el poder adquisitivo de las familias. Alguna mujer “tenía” que seguir realizando las tareas domésticas y de cuidados, reproduciendo los papeles tradicionales de género, aunque a través de la tercerización de éstas labores.

Las jóvenes rurales encontraron en el trabajo doméstico asalariado, en la mayoría de los casos de economía sumergida, una vía relativamente fácil de inserción en las sociedades urbanas. Aunque fuese una estrategia poco valorada socialmente por su grupo de referencia, era una forma de abrirse camino en la ciudad, y buscar, después, otras vías de reconocimiento dentro de su propio grupo, muchas veces estudiando concomitantemente.

- “La mayoría de las mujeres iba a servir en casas. Lo veías como un poco bajo, porque que vaya a fregar con una familia y que deje a la madre sola o a lo mejor enferma, lo veías como un poco bajo. Pero ellas, ellas abrían camino. Porque hay muchas familias que, si no las da por marchar de aquí, nunca habrían sido... Poco han podido ser, pero poco habrían sido si no se van. O sea, que acertaron con irse, se han casado, viven bien, pues bueno... **Aunque lo veías un poco bajo, te daba envidia de la que se marchaba, sí, sí.**” (AC4)
- “Mi hermana mayor también estuvo en Madrid y después le escribieron que les buscaría una chica, entonces fue otra hermana. Después ella llevó a A. y después me llevó a mí.”(GA4)
- “Era una cadena.” (GA1)

- “Mi hermana R. y yo estuvimos 4 años en la misma casa, con los mismos señores en Madrid.” (GA4)

Como se puede observar, se van construyendo redes de colaboración en la tarea de marchar a la ciudad. Tanto en el caso de las que van a trabajar como de las estudiantes, hay ciertos mecanismos de facilitación del camino hacia la integración en la ciudad, a través de las personas, amigos/as y familiares que marcharon antes del pueblo.

Hoy en día, estas estrategias de inserción laboral en el medio urbano se siguen empleando, aunque debido al creciente paro que azota a las sociedades urbanas actuales, es más frecuente primero salir a estudiar, introducirse en el contexto urbano, y después quedarse a trabajar en la ciudad. Pero el trabajo sigue siendo un motivo importante para marcharse del medio rural, muchas veces no por cuestiones económicas, que están mejor resueltas en el entorno familiar que en otras épocas, sino por la ruptura con los papeles tradicionales, tanto agrarios como de género, a menudo huyendo también del control familiar y vecinal.

4.3. La huida por el matrimonio

Otra estrategia utilizada por las mujeres del medio rural, que aparece frecuentemente en los discursos, principalmente de las mujeres mayores, es el matrimonio. Casarse con hombres de las ciudades justificaba socialmente el marcharse del pueblo, al tiempo que facilitaba la introducción en el entorno social y familiar urbano. Una posibilidad, también, era casarse con varones del pueblo, que habían marchado antes a las ciudades, en cierta medida, abriendo camino a muchas mujeres. Como vimos anteriormente, el matrimonio con agricultores y ganaderos era rechazado, sin embargo, las chicas y las familias valoraban positivamente la posibilidad de casarse con un hombre de la ciudad o que quisiese vivir en la ciudad y, sobre todo, que ejerciese una profesión fuera del sector agrario.

- “Se casaron todas por obligación, y bien casadas, que no es decir que esta chica que parecía que no valía para nada y se

ha cogido un chico fenomenal, y es una chica que vive muy bien.” (AC4)

- “Marchaban ellos primero, se colocaban, y luego llevaban a las mujeres.” (AC6)
- “Mi hermana se marchó, simplemente, **porque se casó** con el marido que tiene, que él trabajaba en un banco en Madrid. Mi otra hermana también se marchó, porque se casó con un hombre de negocios, que era de Potes. Primero tuvieron aquí un bar, pero él quiso ir a Santander, que tenía allí un hermano, y pusieron allí un negocio de hostelería...” (EM2)
- “De aquí se marcharon muchas, a servir, y también se **casaron muchas**, de aquélla había mucha juventud.” (GA5)

Entre las emprendedoras más jóvenes y las estudiantes, no hay referencia alguna al empleo de esta estrategia, lo que hace suponer que es menos utilizada en la actualidad, o que no sirva como justificación social, considerando el modelo de amor romántico, que predomina en la modernidad, en el que se valorizan los vínculos afectivos en las uniones modernas, más que la necesidad o el deseo de marcharse del pueblo.

4.4. La huida por los hijos e hijas

Enviar a los hijos e hijas a las ciudades suponía, además de las perspectivas de futuro para ellos y ellas, un vínculo de las familias con lo urbano. A través de sus hijas e hijos, las madres también se vinculaban a la vida urbana, directamente, con las visitas, e indirectamente, a través de la cultura y hábitos que las hijas e hijos traían al pueblo. Significaba, de inmediato, tender un puente con la vida urbana y empezar a participar de las ventajas culturales percibidas desde lo rural.

- “Fueron (el hijo y la hija) a Aguilar internos, les llevaba yo la ropa, se lo lavaba, se lo planchaba... Ibas, les llevabas bocadillos, **un entretenimiento para ti: ir y venir**. Hicieron ahí hasta el bachiller, y después ya se fue él a Santander a hacer Minas, y ella se fue a hacer Magisterio en Valladolid.” (AC4)

En gran medida, los hijos e hijas que marchaban a las ciudades representaban una puerta de acceso de las familias al contexto urbano, una motivación para acercarse y mantener ciertas tareas de cuidados y, a la vez, un motivo de orgullo familiar, como un logro de todo el colectivo.

- “Las que hicieron buena carrera, sí que puede decir la madre que está bien colocada, eso sí. Pero otras pobres, que estaban limpiando a la señorita, pues están como nosotras. **Pero las madres: -¡oye mira, está colocada en Bilbao!** - Como si estaba dando escobazos en una pared (risas)... Las madres así: el mío está colocado, pues sí, colocado...” (AC1)

Como se puede observar, el tener los hijos o hijas estudiando o trabajando en una ciudad, era motivo de orgullo para la familia, del que se presumía en el pueblo. Al mismo tiempo, los familiares encontraban en ello su propio vínculo personal con el contexto urbano. Especialmente las madres percibían una ampliación de su contexto de relaciones, tan limitado a lo doméstico, y organizaban una nueva rutina cotidiana, que incluía la visita a los hijos e hijas en la ciudad, y la atención de sus nuevas necesidades urbanas.

Las estrategias para vincularse a las ciudades han sido diversas, pero queda patente que el éxodo femenino, se legitima en las situaciones que hemos identificado y contaba, y sigue contando, con el apoyo de redes sociales, que se tejen entre los pueblos y las ciudades, para promover y facilitar el proceso migratorio.

5. LOS NUEVOS YACIMIENTOS DE EMPLEO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES ELEGIDAS

5.1. El turismo rural como estrategia para quedarse en el medio rural y la construcción de nuevos papeles sociales y profesionales

En las últimas décadas, el medio rural viene estando marcado por importantes transformaciones, caracterizándose como un contexto en cambio. La reconversión de los sectores productivos tradicionales, como